

# Arde el desierto

JUAN PASTRANA PIÑERO



**Colección:** Historia Incógnita  
www.historiaincognita.com

**Título:** *Arde el desierto*  
**Autor:** © Juan Pastrana Piñero

Copyright de la presente edición: © 2017 Ediciones Nowtilus, S.L.  
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid  
www.nowtilus.com

**Elaboración de textos:** Santos Rodríguez

**Diseño y realización de cubierta:** eXpresio estudio creativo

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

**ISBN edición impresa:** 978-84-9967-883-2  
**ISBN impresión bajo demanda:** 978-84-9967-884-9  
**ISBN edición digital:** 978-84-9967-885-6  
**Fecha de edición:** Mayo 2017

**Impreso en España**  
**Imprime:** Servicepoint  
**Depósito legal:** M-8592-2017

La guerra no es más que la continuación  
de la política por otros medios.

*De la guerra*  
Karl von Clausewitz

*Bella detesta matribus.*

*Odas*  
Horacio

# Índice

Introducción .....	13
I. Marruecos, conflicto de intereses coloniales	
Capítulo 1. La dominación colonial europea del Magreb: del equilibrio de poderes al Protectorado hispanofrancés de Marruecos .....	19
La expansión colonial europea en el Magreb .....	19
De la Conferencia de Algeciras al establecimiento del Protectorado hispanofrancés .....	20
El Protectorado español entre 1912 y 1956 .....	23
Capítulo 2. La presencia española en el Magreb: de los orígenes a la ocupación de Ifni .....	33
Santa Cruz de la Mar Pequeña y la costa de Berbería .....	33
La recuperación del interés por Santa Cruz de la Mar Pequeña ....	35
Sahara, el núcleo del Imperio español en el África Occidental.....	40
La conformación definitiva del Sahara español .....	46
La ocupación definitiva de Ifni (1934) .....	49

## II. La gestación del conflicto

Capítulo 3. El tablero político .....	55
La independencia de Marruecos .....	55
España-Marruecos-Estados Unidos.	
La diplomacia contradictoria.....	67
El Istiqlal y la tesis del Gran Marruecos.....	75
Capítulo 4. El conflicto bélico (I):	
de la connivencia al inicio de las hostilidades .....	83
Situación político-militar	
del África Occidental Española en vísperas del ataque .....	83
El ELN y la pasividad española durante 1956 .....	90
La fase francesa: el ataque a Mauritania	
(octubre de 1956- febrero de 1957).....	99
El Ejército de Liberación cambia de objetivo .....	108
El inicio de la colusión francoespañola .....	111
El Plan Madrid .....	120
La guerra de Agosto y la Conferencia de Dakar .....	128
Septiembre-noviembre de 1957: la guerra no declarada.....	139
La Operación Águila	
y el plan de defensa del África Occidental Española.....	149
La ofensiva general del Ejército de Liberación .....	152

## III. Ifni, la última guerra de Marruecos

Capítulo 5. Operaciones militares en Ifni .....	167
El Ejército español en vísperas del conflicto .....	167
El Ejército de Liberación del Sahara .....	179
La fracasada acción de Ortiz de Zárate .....	183
La semana crítica: del 23 al 30 de noviembre de 1957.....	188
Operación Pañuelo .....	196
Operación Netol .....	200
Operación Gento .....	211
La demostración naval de Agadir.....	222
El establecimiento del perímetro defensivo de Sidi Ifni.....	225

Capítulo 6. Operaciones militares en el Sahara .....	233
Los primeros ataques en el Sahara .....	233
Movilización popular y rearmamento en España .....	244
La masacre de Edchera .....	256
Capítulo 7. Hacia una victoria incompleta .....	263
El estancamiento del conflicto en Ifni .....	263
Operación Diana .....	266
Operación Siroco .....	274
La alianza francoespañola .....	279
Operación Teide/Écouvillon (I): la limpieza del norte del Sahara .....	287
Operación Teide/Écouvillon (II): la aniquilación del Ejército de Liberación en el Sahara.....	295
Operación Pegaso.....	300
El Plan Cerrojo y el cese de las hostilidades .....	306
 IV. Un conflicto inconcluso	
Capítulo 8. La pérdida definitiva (1959-1969) .....	317
Los acuerdos de Cintra y la retrocesión de Tarfaya (1959) .....	317
Los diez años de espera (1959-1969).....	327
La retrocesión de Ifni (1969).....	340
Capítulo 9. Los nativos y la guerra de Ifni-Sahara .....	347
La población civil ante el conflicto .....	347
Las tropas indígenas .....	352
Capítulo 10. El coste de la última guerra de África .....	357
El coste de una guerra .....	357
El Istiqlal y el comunismo internacional.....	361
Conclusiones .....	369
Reflexiones finales .....	369
Bibliografía .....	375
Agradecimientos .....	395

# Introducción

La guerra de Ifni y Sahara fue el último conflicto de envergadura en el que se vieron envueltas las Fuerzas Armadas españolas. Como tal, ha atraído un cierto interés por parte de la literatura militar, escrita en su mayor parte por y para militares, aunque su difusión entre la sociedad civil ha sido bastante más reducida, ganándose el sobrenombre de «guerra ignorada» o «desconocida».

Fue un conflicto en el que confluyeron muchos de los factores que marcarían las guerras del segundo tramo del siglo xx, ya que en él se congregaron elementos propios del enfrentamiento de los dos bloques antagónicos de la Guerra Fría y los movimientos de liberación nacional de las colonias europeas en África, así como los factores internos de los protagonistas del conflicto, que en su mayor parte han sido obviados en la literatura existente hasta la fecha. La historia de las conflictivas relaciones entre Francia y España quedó plasmada en el camino que llevó a la guerra, siendo necesario para ambos contendientes superar esa historia de desencuentros para vencer al denominado Ejército de Liberación (EL); para Marruecos, las propias dinámicas internas en que se vio envuelto tras su acceso a la independencia en 1956 explican el estallido del conflicto, otro punto que ha sido poco estudiado hasta la fecha, tanto por la falta de documentación como por una visión relativamente poco elaborada de los factores condicionantes del ataque a la extinta África Occidental Española (AOE).

El presente trabajo pretende aportar una nueva aproximación al conflicto, mostrando cómo el enfrentamiento bélico se produjo a consecuencia de una serie de luchas internas por el poder dentro del Estado marroquí tras la obtención de su independencia y la extinción del Protectorado conjunto hispanofrancés. Hasta la fecha, la mayoría de trabajos existentes sobre la parte española de la mal llamada «guerra ignorada» se limitaban a presentarla como un ataque premeditado y a traición por parte de Marruecos sobre las posesiones españolas del AOE. Dichos trabajos ofrecían la visión de una sólida entente de todas las fuerzas políticas y nacionalistas marroquíes a favor de la guerra y un apoyo moral y material de la monarquía alauita a las fuerzas irregulares del Ejército de Liberación Nacional. Esta tesis pretende superar dicha visión y ofrecer una alternativa, en la cual las dinámicas de enfrentamiento por el poder entre diversos actores políticos marroquíes acabaron provocando el conflicto con Francia y España, así como la influencia que tuvo en el conflicto la inhibición hispana durante la primera fase del enfrentamiento en Mauritania.

El presente trabajo se estructura en cuatro grandes bloques; el primero presenta una sucinta evolución de las relaciones hispanofrancesas y de la política interna marroquí desde finales del siglo XIX hasta la ocupación de Ifni en 1934. En este bloque se analiza también el establecimiento de las bases ideológicas sobre las que el nacionalismo radical marroquí construirá su discurso irredentista, recuperado tras la obtención de la independencia para justificar la serie de movimientos que condujeron a la guerra de 1956-1958. Asimismo, se muestra la evolución de la presencia colonial española en el norte de África y sus efectos sobre la política y opinión pública españolas a la hora de afrontar el conflicto de 1957-1958.

El segundo bloque muestra cómo, tras la obtención de la independencia, las dinámicas de la política interna marroquí, y en especial la lucha por la preeminencia política, fueron encaminando a los tres actores principales, los Estados francés, español y marroquí, hacia un conflicto armado que, en ningún caso, puede calificarse como sorpresivo. También se analiza el desencuentro de la diplomacia hispanofrancesa, cuya entente en esta primera fase hubiese podido abortar los hechos que se sucedieron a continuación.

La tercera parte se centra en la segunda fase del conflicto armado, tomando como punto de partida la ofensiva general del Ejército de Liberación contra las posesiones españolas del AOE. Aunque se trata de un bloque en el que se da preeminencia al análisis militar, también se muestran los movimientos políticos de los actores implicados en la



lucha, incluyendo a Estados Unidos, para quien el conflicto resultaba una amenaza a sus intereses en la zona. Asimismo, se muestra cómo fue necesario para España y Francia superar todos los condicionantes históricos e ideológicos para crear una alianza que liquidase definitivamente el problema del Ejército de Liberación en el Sahara, si bien España perdió buena parte del territorio de Ifni.

El último bloque analiza los efectos del conflicto, así como la evolución política en la zona tras la finalización de las hostilidades, en especial en el seno de Marruecos y una vez que la monarquía alauita quedó configurada como la fuerza dominante en el panorama político marroquí.

Para la elaboración del presente trabajo, la principal fuente son los documentos depositados en el Servicio Histórico-Militar de Madrid, tanto por su accesibilidad como por el volumen de documentación que custodia. También se ha realizado un análisis exhaustivo de la documentación disponible en el Service Historique de la Défense del Château de Vincennes, París, en el que se ha logrado la desclasificación de algunos documentos catalogados como materia reservada hasta la fecha.

Debido a la influencia que tuvieron los Estados Unidos en el conflicto, se ha recurrido al análisis de dos fondos documentales estadounidenses: los archivos digitales de la CIA y del departamento de estado. Al encontrarse completamente digitalizados y accesibles a través de internet han podido ser incorporados a esta tesis doctoral. Por primera vez aparece información procedente de dichos fondos en un estudio sobre el conflicto de Ifni-Sahara.

Otra fuente a la que se ha acudido han sido los fondos depositados en la Fundación Francisco Franco, provenientes en gran parte de los fondos del Ministerio de Asuntos Exteriores español y de documentación privada de la Casa de Gobierno del antiguo jefe del Estado, lo que constituye otra novedad documental en referencia a las obras ya publicadas sobre el conflicto. También se ha realizado un estudio de los fondos depositados en el Archivo General de la Administración de Madrid, que, aunque de escaso volumen, han servido para completar algunos puntos de esta tesis.

Desgraciadamente, y a pesar de los intentos realizados, la documentación marroquí sobre el tema no ha podido ser consultada. Aunque se ha solicitado la colaboración de las representaciones diplomáticas alauitas en Barcelona y Madrid, no se ha obtenido respuesta alguna. A esta negativa se han unido las dificultades de acceso a los archivos marroquíes, por lo que se ha tenido que realizar la aproximación a la

visión norteafricana a través de las fuentes secundarias disponibles. La última fuente primaria a la que se ha recurrido ha sido el testimonio de aquellos antiguos combatientes que prestaron servicio en el ejército español; desgraciadamente, un gran número de los contactados se ha negado a colaborar por diversos motivos, siendo los más comunes el cansancio de entrevistas con autores de los que luego no volvieron a saber o bien el no querer recordar un pasado traumático. Aun así, se ha podido realizar un cierto número de entrevistas que han sido transcritas en este trabajo; hay que destacar también la considerable presencia de antiguos combatientes en diversos foros de internet, algunos de los cuales me han brindado amablemente sus memorias escritas, que hasta la fecha no han sido publicadas. También se intentó contactar con veteranos marroquíes del conflicto a través de la Asociación Marroquí de Antiguos Combatientes, pero al igual que sucedió con las peticiones al resto de autoridades magrebíes, no se obtuvo contestación alguna.

En lo que se refiere a las fuentes hemerográficas, se ha utilizado básicamente el diario *La Vanguardia* para el análisis de las informaciones publicadas en la época, aunque también se han podido conseguir algunos números del diario *Al-Istiqlal* como fuente de contraste de las opiniones españolas aparecidas en prensa, y, puntualmente, de otros diarios como *ABC* o *7 Fechas* y franceses como *La nouvelle République*, *Le Parisien*, *Paris Match* y *La Liberté*.

Por último, también se han usado algunas fuentes filmográficas del nodo de la época, accesibles por su presencia en internet, que a su vez se ha revelado como una magnífica herramienta a la hora de consultar fondos diversos y conseguir documentación cuya accesibilidad resultaba francamente complicada para los historiadores hace algunos años.

## Capítulo 1

# La dominación colonial europea del Magreb: del equilibrio de poderes al Protectorado hispanofrancés de Marruecos

### LA EXPANSIÓN COLONIAL EUROPEA EN EL MAGREB

La existencia de las posesiones españolas y francesas que se vieron afectadas por la denominada guerra de Ifni-Sahara vino determinada por el proceso de expansión europea en el Magreb iniciado durante el siglo XIX. La conquista de territorios llevada a cabo por los países europeos se produjo por motivaciones económicas, mezcladas con elementos ideológicos tales como la identificación del ciudadano con el Estado o el denominado darwinismo social, así como por objetivos geoestratégicos.

Aunque España mantenía algunas pequeñas posesiones en la zona desde el siglo XVI (Ceuta, Melilla y diversos peñones), la expansión europea en esta zona fue liderada por Francia a partir de 1830 mediante una guerra contra el bey de Argelia, en aquellos momentos súbdito del Imperio otomano. Los orígenes del conflicto se debían a motivaciones de política interna gala, con una monarquía cuestionada por la población, y marcó en gran manera la pauta de las posteriores conquistas europeas de territorios magrebíes. La campaña se basó en la superioridad tecnológica y militar, contando además con el recurso al colaboracionismo de determinadas élites locales, todo ello enmarcado en la retórica de engrandecimiento del país como símbolo de orgullo nacional: «El

insulto cometido contra la bandera francesa os llama desde más allá del mar: es para vengar este ultraje que habéis corrido a la llamada de las armas, bajo los designios de la Providencia. Soldados, las naciones civilizadas de dos mundos tienen los ojos puestos en vosotros».

Al mismo tiempo, se argumentaba que las adquisiciones eran la realización de un supuesto destino manifiesto reservado por la Providencia a los países europeos en su expansión colonial, ya que «al ocupar Argelia, Francia cumple con la misión que la providencia y la historia le han confiado... Y así dan lugar, de nuevo, a una de las bellas aventuras francesas: el atractivo de lo desconocido, la alegría del riesgo, del sacrificio, el despliegue del coraje individual, el espíritu de la creación generosa y educativa».

Tras esta primera conquista, Francia empezó a preocuparse por la seguridad de las fronteras de la colonia argelina, lo que se convertiría en el principio rector de la política exterior francesa en el Magreb; esta preocupación llevó a la creación del Protectorado de Túnez en 1881, configurando así al gobierno de París como la fuerza hegemónica en el norte de África.

Sin embargo, y a pesar de la cada vez mayor preponderancia gala en el Magreb, la incorporación de otras potencias europeas al juego político y militar, tanto en esa zona de África como en el resto del continente, llevó a un incremento de tensiones entre numerosos estados que no pudieron ser solventadas por la Conferencia de Berlín (1885), debiéndose recurrir a tratados bilaterales que permitieron evitar un conflicto militar entre europeos. África se había convertido en otro campo de enfrentamiento político donde se reflejaron las tensiones que existían en Europa, al mismo tiempo que los enfrentamientos por la adquisición de colonias incrementaban aún más la posibilidad del estallido de las hostilidades en el corazón del Viejo Continente, en especial entre el triángulo formado por Francia, Gran Bretaña y el nuevo Reich alemán surgido de la guerra francoprusiana de 1870. Marruecos iba a constituir una zona de choque más de los intereses entre las tres potencias.

## DE LA CONFERENCIA DE ALGECIRAS AL ESTABLECIMIENTO DEL PROTECTORADO HISPANOFRANCÉS

La expansión europea en África provocó que en 1902 tan sólo quedasen tres estados independientes en el continente: Liberia, el Imperio abisinio, o Etiopía y el Imperio jerifiano, o Marruecos. Este último país sería el que provocaría el mayor choque de intereses europeos,

evidenciando las tensiones que ya afectaban a Europa y que conducirían, pocos años después, al estallido de la Primera Guerra Mundial.

La situación interna en el Imperio jerifiano era hartamente complicada al iniciarse el siglo xx, y el progresivo incremento del interés europeo por arrebatar diversos territorios bajo el control del sultán marroquí aumentaba la desestabilización interna. Desde la ya comentada ocupación de Argelia, los regentes jerifianos se dieron cuenta del interés galo por blindar la frontera oeste argelina, desde donde se prestaba un cierto apoyo a aquellos que aún resistían los intentos de dominación francesa; al mismo tiempo, la creciente preocupación española por asegurar las fronteras de sus posesiones con el país norteafricano y, en caso de darse las circunstancias apropiadas, incrementarlas, agravó las tensiones en la zona. La incapacidad militar jerifiana para resistir dichas presiones quedó patente tras la ocupación gala de Uchda en 1844, derrotando decisivamente a las fuerzas jerifianas en Oued Isly. Posteriormente, España arrebató al control del sultán las islas Chafarinas en 1848, seguido por la denominada guerra de África entre 1859 y 1860 que acabó con un tratado de paz que estableció las bases para la posterior creación del AOE.

La constatación de la inferioridad militar jerifiana impulsó una serie de reformas internas destinadas a incrementar las posibilidades de supervivencia del Imperio frente a la creciente presión europea. Sin embargo, el Majzén carecía de los recursos financieros para la culminación de dichos cambios, teniéndose que recurrir al endeudamiento con los mismos países europeos que amenazaban al Imperio a fin de dotar al país de unas fuerzas armadas que fueran capaces de resistir a los ejércitos extranjeros. Paralelamente, también se intentó una mayor apertura al comercio internacional, en especial con Gran Bretaña, lo que destruyó el tejido industrial tradicional de Marruecos. La política de reformas iniciada por Sidi Mohammed IV llevó a una mayor inestabilidad interna, que se tradujo en diversas insurrecciones, como la de los Oudaya (1831-1833), la del Rogui o 'pretendiente' (1861) o las recurrentes de Fez.

A la muerte del sultán en 1873, su sucesor, Muley Hassan I, consiguió reprimir las distintas sublevaciones que se produjeron, como la de un nuevo Rogui en 1874. A pesar de ello, las reformas se demostraron imposibles de llevar a cabo, por lo que se decidió recurrir a la organización de una Conferencia Internacional en Madrid en la que se confiaba en que el choque de intereses entre los diversos estados europeos constituyese la mejor salvaguarda de la independencia jerifiana. Sin embargo, dicha conferencia, celebrada en 1880, no obtuvo

los resultados esperados por el sultán, puesto que los países europeos empezaron a ponerse de acuerdo sobre el futuro del Imperio jerifiano; la aceptación de lo establecido en dicho encuentro y en el posterior de Berlín (1885), en especial la figura del protegido, llevó a un nuevo estallido de violencia en el país, al que se unió la creciente presión española tras la denominada guerra de Margallo en 1893.

El 7 de junio de 1894 murió Hassan I mientras se dirigía a Fez para reprimir una nueva sublevación, eligiendo como nuevo sultán, entre los veintisiete candidatos posibles, a su hijo Abd-al-Aziz, de tan sólo trece años de edad. A pesar de los intentos de rempender el programa de reformas, las tensiones internas impidieron llevarlo a cabo, teniéndose que concentrar todos los esfuerzos del Majzén en la represión de la sucesión de aspirantes al trono que se levantaron en armas contra el sultán. Estas rebeliones habían ido reduciendo progresivamente la autoridad central del Majzén, hasta que en 1902 el país se encontraba sumido en el caos. Tras ocho años de teórico reinado del nuevo sultán, Marruecos se encontraba dividido en cuatro zonas diferentes, cada una bajo la autoridad de un pretendiente al trono distinto; al legítimo sultán, Abd-al-Aziz, se enfrentaban su hermano Mulay Hafid en la zona de Marraquesh, el Rogui Bu Hamara en el Rif y Mulay Ahmed el Raisuni en Tánger.

Paralelamente, se reactivaron las presiones francesas y españolas, puesto que Madrid y París habían acordado, en 1904, el reparto del país tras dos años de negociaciones. A pesar de que en 1902 Francia había ofrecido a España el control de Fez, Taza, la cuenca del Sebi y el Rif, la dilatación de las negociaciones llevó a que dos años después se excluyeran de las negociaciones Fez y Taza, reduciéndose la zona del sur de Marruecos asignada a España y se fijaba un estatus internacional para Tánger.

El sultán Abd-al-Aziz confiaba en mantener la independencia de su país por la creciente división europea en dos bloques antagónicos, esperanza que se vio reforzada por el apoyo del káiser Guillermo II a la celebración de una nueva Conferencia Internacional. Sin embargo, la Conferencia de Algeciras de 1906 vino a significar el principio del fin de la existencia del sultanato independiente, puesto que el eje franco-británico-español se impuso con claridad al austro-germano, sellando el destino del país norteafricano. Francia obtenía, prácticamente, manos libres para sojuzgar al Imperio jerifiano, aunque se vio obligada a realizar algunas concesiones menores a España, que actuaría como un limitado contrapeso a la hegemonía gala en el Magreb.

Tras la Conferencia de Algeciras, tanto España como Francia se encontraron frente a un nuevo interlocutor. La guerra civil que asolaba



al Estado norteafricano encumbró al trono a Mulay Hafid en 1907, al mismo tiempo que el Rogui reforzaba su autoridad en el norte del país, aunque para hacerlo se vio obligado a conceder explotaciones mineras a los europeos para financiar el nuevo Estado. La caótica situación interna fue aprovechada tanto por Francia como por España para incrementar su influencia en el país, primero mediante la ocupación francesa, con un simbólico apoyo español de Uchda y Casablanca en 1907, seguida por la expansión del territorio español alrededor de Melilla en 1909; aunque una nueva intervención del káiser en 1909 provocó la aparición del fantasma de una guerra entre europeos, un tratado francoalemán puso fin a las tensiones, propiciando que el sultán se rindiese a la evidencia en 1910 y aceptase todo lo establecido en la Conferencia de Algeciras.

A nivel interno marroquí, la evolución política del período de 1910-1911 se percibió como la postración definitiva del trono a los intereses europeos. Bajo la dirección de Ma el Ainín estalló una nueva rebelión que buscaba remplazar al sultán y resistir a las pretensiones de ocupación europeas. Ante la posibilidad del derrocamiento de Mulay Hafid por los rebeldes, fuerzas militares francesas y, en menor grado, españolas, intervinieron en el país en 1911 y acabaron tanto con la rebelión de Ma el Ainín como con la independencia del Imperio jerifiano, que en adelante sería dividido en dos Protectorados según el acuerdo hispanofrancés de 1912.

Francia quedó situada como la potencia hegemónica del Magreb, mientras España adoptó, a pesar de toda la retórica oficial, una política subordinada a las acciones e intereses de París. A pesar de algunos tímidos intentos de desafiar la supremacía gala en Marruecos y de demostrar que se podía seguir una línea independiente, la realidad demostraría, tanto en 1921 como en 1957, la necesidad de contar con el apoyo de los gobiernos galos para solucionar comprometidas situaciones militares.

## EL PROTECTORADO ESPAÑOL ENTRE 1912 Y 1956

España afrontó la tarea de ocupar los territorios asignados mediante el acuerdo de 1912 con un desconocimiento prácticamente total de la realidad que encontraría en ellos; además, el hecho de quedar divididos en dos zonas de Protectorado, a las que se unían los territorios de completa soberanía española (Santa Cruz de la Mar Pequeña, otorgado por el tratado de 1860 aunque sin haberse ocupado aún por ignorarse

la localización, y el Sahara) aumentaba las dificultades tanto de administración como de defensa ante un posible ataque de un enemigo exterior.

En su mayor parte eran territorios pobres, si bien poseían algunos recursos mineros, sobre todo hierro y plomo, que fueron exagerados en aras de justificar la presencia española en la zona. De menor importancia para el gobierno de Madrid resultaron las actividades ganaderas, de artesanía ligera y agricultura cerealística, aunque sí se destacó la relativamente importante zona pesquera que había sido tradicionalmente explotada por los españoles, tanto desde los puertos de Ceuta y de Melilla como desde la Península y las islas Canarias.

El punto de partida para la imposición de la autoridad española en su esfera de influencia fue lento; en 1912 apenas se controlaban las ciudades de Ceuta, Melilla y Larache. El 19 de febrero de 1913 se ocupó Tetuán, con lo que el Protectorado comenzaba a tomar forma. Argumentándose motivaciones altruistas que escondían los intereses económicos de determinados grupos de presión, se decretó un gobierno bajo la figura del jalifa. A pesar de su teórica independencia, dicho gobierno veía subordinada su autoridad a la aprobación que recibiese del representante español, denominado alto comisario, y de los jefes de las tres comandancias militares en que se vio dividido el Protectorado Norte.

La ocupación de los territorios asignados tuvo un carácter marcadamente militar, debido a la oposición de una población civil que no aceptaba fácilmente la imposición de una administración europea, y no pudo ser completada hasta 1927, tras una terrible guerra. Guiada por diversos líderes como el Raisuni o Abd el-Krim, la resistencia armada fue capaz de cuestionar el dominio español. También contribuyó al éxito de la resistencia la conducción de las operaciones por parte del generalato español; en su mayor parte estuvo mal coordinada, y mientras algunos oficiales como el general Marina, encargado de la conquista de la zona de la Yebala, prefirieron recurrir a la diplomacia, otros como el beligerante Fernández Silvestre, contemplaron el recurso a las armas como el método principal para imponer la dominación europea. La insurrección de Abd el-Krim, en 1920, iba a cuestionar ambos métodos y obligar tanto a España como a Francia, en un anticipo de lo que sucedería en 1957, a buscar la colaboración militar a fin de superar la resistencia rifeña.

A principios de 1920 todo parecía indicar que las fuerzas españolas se encontraban en disposición de completar en pocos meses la total ocupación de los territorios asignados por el tratado de 1912 a la tutela





Muhammad Ibn 'Abd el-Krim el Jatabi pasó de colaborador de las autoridades españolas en el Protectorado Norte a líder de la insurrección rifeña, siendo el responsable del mayor desastre militar español en África, el llamado Desastre de Annual. Fuente: Wikimedia Commons

de Madrid; con un Raisuni acorralado en Yebala por las fuerzas del general Berenguer, que habían ocupado la ciudad santa de Chauen, y las tropas de la comandancia de Melilla bajo el mando de Fernández Silvestre avanzando con decisión hacia la bahía de Alhucemas, no resulta extraño que se empezase a planear la ofensiva final. El ataque consistiría en una acción combinada diplomática y militar por parte de ambos oficiales, pero implicaba una coordinación que, habida cuenta de las fuertes discrepancias personales entre los dos generales, no se produjo.

La ofensiva comenzó con éxito, facilitada por una serie de hambrunas que hicieron que varias cabilas declarasen su apoyo a la causa española. Sin embargo, existían varios factores negativos que condicionaron el desarrollo de las operaciones; entre ellos se contaban la presión ejercida sobre ambos oficiales, en especial por Alfonso XIII sobre Fernández Silvestre, y la debilidad de las fuerzas españolas implicadas en la campaña. Esta debilidad obligaba a recurrir a la diplomacia y a las tropas nativas para suplir sus deficiencias y minimizar las pérdidas entre las fuerzas peninsulares, a fin de evitar la repetición de lo sucedido en 1909.



Manuel Fernández Silvestre era el máximo responsable de las operaciones militares en el Protectorado. Persona de confianza del rey Alfonso XIII, perdió la vida en Annual. Su cadáver nunca fue hallado. Fuente: Wikimedia Commons

Junto a los factores externos, la cuestionable conducción de las operaciones puso en entredicho no sólo la consecución de los objetivos militares sino, finalmente, la existencia de la propia comandancia de Melilla. A la excesiva dispersión de las tropas españolas en cientos de pequeños puestos se unió la subestimación de las fuerzas de Abd el-Krim y su capacidad de resistencia, tal y como advertían a Fernández Silvestre algunos de sus subordinados, como el coronel Morales. La teórica superioridad militar española se desmoronó tras la caída de la posición de Abarrán, cuya guarnición fue aniquilada.

Las fuerzas del gobierno de Madrid se concentraron en el campamento de Annual, considerado por el propio Fernández Silvestre como «virtualmente incomunicado, porque no existe para ir a él más que un pésimo camino de herradura que obliga a emplear cuatro horas para recorrer los dieciocho kilómetros que lo separan de Ben Tieb [...] el traslado de unas piezas (dos baterías) de artillería desde Ben Tieb a Annual ha costado cinco días [...]».

La creciente resistencia rifeña empezó a cuestionar la convicción del generalato español de alcanzar los objetivos previstos, por lo que Fernández Silvestre dio la orden de retirada de las fuerzas europeas de

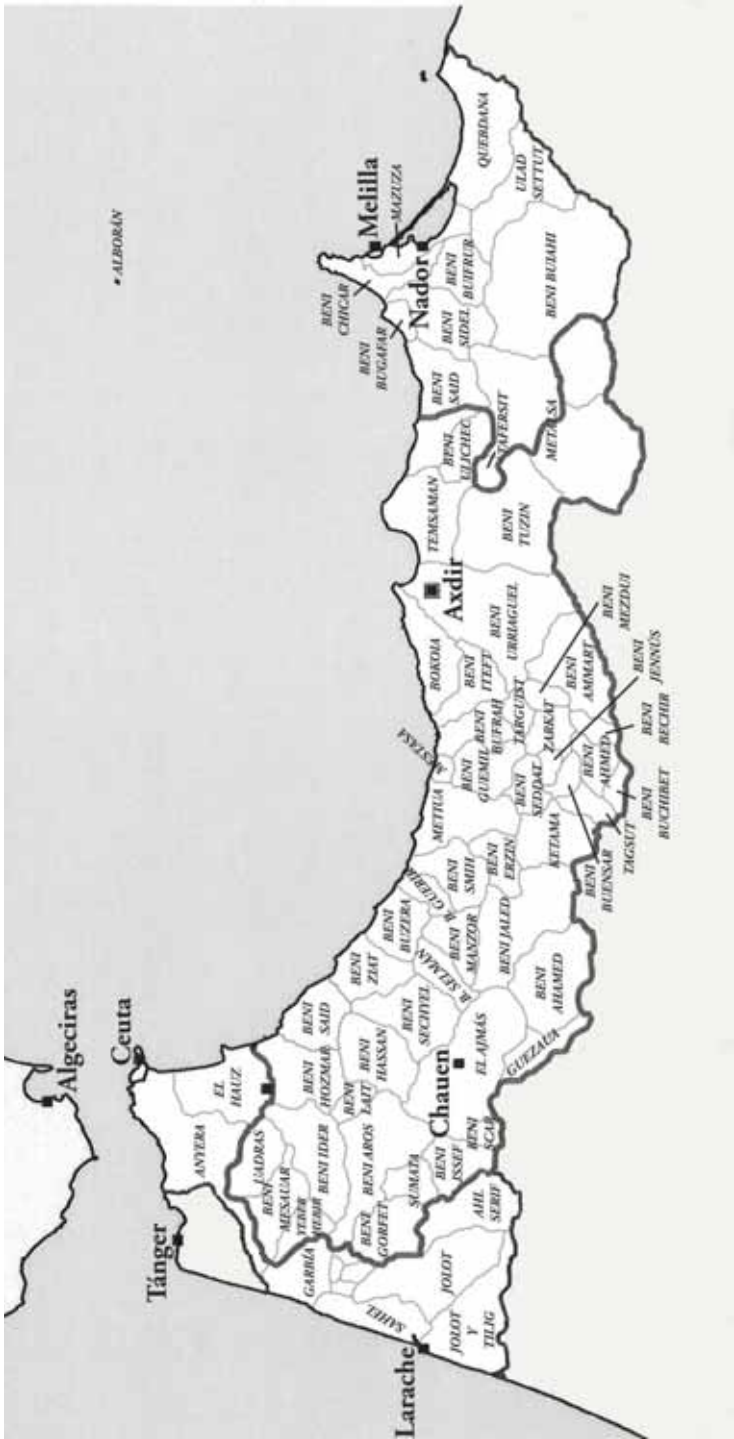
dicha posición. La operación se vio marcada por el caos y la improvisación, justo en el momento en que las fuerzas de Abd el-Krim atacaron. Superado en número, el ejército español se derrumbó ante la ofensiva rifeña, y con su cuerpo principal en retirada y perdiendo centenares de hombres cada día en su repliegue, las posiciones restantes cayeron como un castillo de naipes hasta que el territorio quedó limitado a la propia ciudad de Melilla; la capital de la comandancia tan sólo se salvó por la llegada masiva de refuerzos, entre los que se encontraban los contingentes de la Legión al mando de Millán Astray y Franco.

Al mismo tiempo, y forzado por el derrumbe en la zona de Melilla, el general Marina tuvo que emprender la retirada en la zona de Yebala, operación que causaría otras diez mil bajas a las fuerzas españolas. Las repercusiones políticas del desastre fueron considerables, provocando la caída del gobierno y, posiblemente, contribuyeron a la llegada al poder del general Primo de Rivera, que, con la aquiescencia del monarca, dio un golpe de Estado destinado a garantizar la estabilidad interna española.

Sin embargo, y cuando parecía que la existencia del Protectorado Norte iba a concluir a manos del líder rifeño, que había proclamado la República Islámica del Rif, este cometió un error fatal; sintiéndose lo bastante fuerte, se lanzó a una ofensiva contra las posiciones francesas en Marruecos, lo que provocó, al igual que lo haría cincuenta años después en el Sahara, la inmediata colusión de los intereses militares y políticos francoespañoles. Enfrentado a la entente militar europea, la ofensiva rifeña sobre las posiciones francesas del norte de Marruecos fue contenida, al mismo tiempo que una fuerza anfibia combinada hispanofrancesa se lanzaba sobre su retaguardia en Alhucemas; el doble avance aliado acabó, tras una feroz resistencia, con los sueños de Abd el-Krim de constituir un Estado independiente.

El final de la República del Rif a manos de la alianza francoespañola dejó reducida la resistencia a la dominación europea a unos escasos núcleos localizados en las zonas montañosas del Atlas. Limitada dicha oposición a una guerra de guerrillas, ambos protectores se dedicaron a consolidar su control sobre las zonas asignadas por el acuerdo de 1912, creando una administración colonial que les permitiese la explotación de los recursos naturales del país y la integración del mercado marroquí en la economía de las respectivas metrópolis.

España inició rápidamente una desmovilización parcial de las tropas desplegadas en el norte de Marruecos y comenzó a estructurar administrativamente el territorio. Al gobierno del jalifa se le unió la presencia de delegados de dicho gobierno en las ciudades principales



La efímera República Islámica del Rif (1921-1926) supuso la culminación del sueño independentista y anticolonialista de Abd el-Krim. Sin embargo, la alianza hispanofrancesa resultó ser demasiado poderosa para resistir su presión militar.

Fuente: Wikimedia Commons

(bajás) y en las zonas agrícolas (caídes), aunque siempre bajo la autoridad última del alto comisario español.

La relativa pacificación del país permitió a las dos potencias ocupantes incrementar sus esfuerzos de cara a explotar los recursos naturales existentes en la zona. La española, mucho más pobre que la francesa en extensión y recursos, apenas podía proporcionar unas modestas explotaciones de mineral de hierro, mientras Francia obtenía importantes yacimientos de fosfatos, plomo y manganeso. En ambos casos, se trataba de exportaciones de productos en bruto, destinados a alimentar la industria de las metrópolis, que también se abastecían de la producción agraria de Marruecos, dominada por los colonos europeos; por el contrario, la apertura del mercado marroquí a las importaciones industriales europeas acabó por destruir el escaso tejido industrial, en su mayor parte tradicional, existente en el país. Por otra parte, también surgió una nueva industria relacionada con la masiva presencia militar: la del suministro a unas tropas que, particularmente en el caso español, se encontraban con la necesidad de aprovisionarse desde sus bases peninsulares.

Sin embargo, los estallidos de violencia continuaron apareciendo de forma esporádica en la zona bajo control hispano; por ejemplo, el 14 de abril de 1931, con la proclamación de la Segunda República, tuvieron lugar una serie de manifestaciones duramente reprimidas por las tropas españolas, que causaron diez heridos por bala en Tetuán, declarándose el 23 de abril el estado de guerra en la ciudad y el nombramiento del general Sanjurjo como alto comisario al día siguiente, medidas que no sirvieron para evitar nuevos incidentes en la ciudad el 5 de mayo.

El advenimiento de la Segunda República española había hecho resurgir ciertas esperanzas en el movimiento nacionalista marroquí de que fuera posible alcanzar la independencia del país o, al menos de la parte controlada por España; sin embargo, tras la entrevista de una delegación marroquí con el presidente Niceto Alcalá Zamora el 6 de junio de 1931, dichas expectativas quedaron enterradas. Como muestra de buena voluntad por parte española, se procedió a la sustitución del general Sanjurjo como alto comisario, remplazado por el civil López Ferrer.

Sin embargo, dicha sustitución no evitó la repetición de los incidentes en la zona; el 2 de julio de 1932 se produjeron disturbios en Alcazarquivir, y el 9 de ese mismo mes en Tetuán, presentándose reivindicaciones ante el alto comisario, a las que respondió el gobierno de Alcalá Zamora disponiendo maniobras militares en el Protectorado dos veces al año, una medida muy alejada de los anteriores actos conciliadores.





Tras la eliminación de la República Islámica del Rif, el Protectorado Norte quedó finalmente establecido con cinco divisiones administrativas, en las que, teóricamente, se combinaban la autoridad civil y militar. La realidad era, sin embargo, que el estamento castrense era la única autoridad real. Fuente: Wikimedia Commons

Tras la liquidación *manu militari* de los últimos reductos de resistencia armada en el sur de Marruecos por las tropas francesas en 1934, el nacionalismo marroquí adoptó únicamente vías políticas para tratar de conseguir la recuperación de su total independencia, reforzado por un creciente malestar tras la introducción del dahír bereber.

Los nacionalistas marroquíes no supieron bien cómo posicionarse ante la situación creada el 18 de julio de 1936. Declarándose inicialmente neutrales, intentaron negociar con el gobierno republicano su apoyo a cambio de reformas políticas en la zona, siempre con la vista fija en el horizonte de la independencia, pero las negociaciones fueron un fracaso y pasaron a apoyar a los insurrectos.

El Protectorado, junto con las colonias de Ifni y el Sahara, se convertiría en la gran zona de reclutamiento para el ejército franquista, que recibió con los brazos abiertos en su cruzada a los contingentes islámicos, que actuaron como tropas de choque, siempre en primera línea, y con un efecto psicológico sobre las tropas republicanas nada despreciable.

Pero esta alianza no era compartida por todos los nacionalistas marroquíes, como el sultán alauita, Mohammed V, que había subido al trono en 1927 con apenas 18 años. A pesar de los deseos del joven

monarca de que sus súbditos no se involucrasen en los conflictos de la metrópolis, lo cierto es que, acabada la contienda civil española, se vieron implicados en un nuevo conflicto, mucho más sangrante que el de 1936-1939; la Segunda Guerra Mundial fue testigo de la valiosa aportación de las fuerzas del Magreb integradas dentro de los ejércitos de las denominadas Forces Françaises Libres, donde sirvieron con distinción en las campañas del norte de África contra las fuerzas italo-germanas bajo el mando del general (más tarde mariscal de campo) Erwin Rommel, y posteriormente en el frente italiano, especialmente en la batalla de Montecassino.

Pero las repercusiones del conflicto mundial no se limitaron únicamente al alistamiento de miles de marroquíes bajo la bandera francesa. En un movimiento recordatorio de las aspiraciones imperiales del régimen franquista, las tropas españolas ocuparon la ciudad internacional de Tánger en 1940. La acción se produjo justo tras la caída de Francia bajo el empuje de los ejércitos germanos, manteniéndose su ocupación hasta 1942, año en que la Operación Torch (Operación Antorcha), el desembarco masivo de tropas angloestadounidenses en Marruecos, volvió insostenible el argumento de que se había ocupado la ciudad para acabar con el caos imperante en ella.

A pesar de que al estallar el conflicto Mohammed V se había alineado políticamente con París, los desembarcos estadounidenses hicieron pensar al joven sultán en la posibilidad de contar con la ayuda de los Estados Unidos en su lucha por la independencia de Marruecos, una idea que encontró cierto apoyo en Eisenhower, a la sazón comandante supremo de los ejércitos aliados.

Además, durante la Conferencia de Casablanca (1943), el presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt aseguró a Mohammed V que podría contar con su apoyo en su lucha por la independencia respecto a Francia una vez acabase el conflicto. De momento, era necesario contar, más por motivos políticos que militares, con el apoyo de Francia. Por tanto, no resulta extraño que tras la publicación del manifiesto fundacional del Istiqlal, el 11 de enero de 1944, el apoyo de la monarquía alauita a las tesis propuestas por los nacionalistas marroquíes fuese inexistente. A pesar de ello, el crecimiento de los apoyos internos al movimiento Istiqlal empezó a ser difícilmente controlable, incluso ante los intentos conciliatorios de París, entrándose en una dinámica que conduciría a la independencia del país y a un nuevo conflicto con las dos antiguas potencias protectoras entre 1956 y 1958.

## Capítulo 2

# La presencia española en el Magreb: antecedentes históricos y el establecimiento del Protectorado

### SANTA CRUZ DE LA MAR PEQUEÑA Y LA COSTA DE BERBERÍA

La primera presencia española en la costa atlántica marroquí arranca en el siglo xv, y se encuentra vinculada a la conquista por parte de la Corona de Castilla de las islas Canarias. Dada la cercanía de la costa africana, no resulta descabellado pensar en una continuación de la expansión territorial castellana en esa zona del continente, una idea que se encontraba tras la concesión, por parte de Juan II de Castilla, de una real cédula de conquista en 1449 a Juan de Guzmán, conde de Medina-Sidonia, y mediante la cual se le confería el derecho de apropiación de la zona comprendida entre los cabos Agadir y Bojador y a la que, por su vinculación a las Canarias, algún autor ha aludido como el *hinterland* de las Islas Afortunadas.

Sin embargo, el duque de Medina Sidonia traspasó dicha cédula a su vasallo Diego García de Herrera, convirtiéndose este en el fundador del primer establecimiento castellano permanente en la costa atlántica africana. Alrededor de 1477, García de Herrera organizó una expedición desde las islas Canarias en dirección a la costa africana, construyendo una pequeña fortificación o torre, tras lo cual regresó a las Canarias. Respecto a la fecha y ubicación exactas de dicha edificación existe gran





El coronel Oswaldo Capaz fue el encargado de protagonizar la intentona definitiva de ocupar Ifni, consumando la ocupación del territorio en 1934.

Fuente: Ifnipedia.

mientras que el intérprete Salem Barka y el Chej Bucharaya murieron. Fue un desastre diplomático sin paliativos al que España no pudo dar respuesta. Había que esperar, una vez más, una ocasión más propicia.

Y esa ocasión, la definitiva, se produjo al año siguiente. Nuevamente Francia presionó a Madrid para que ocupase el territorio de Ifni, una vez finalizada casi por completo la pacificación del Sus. Madrid respondió positivamente, encargando al coronel Oswaldo Capaz la ocupación de Ifni. El oficial volvió a desarrollar una intensa actividad diplomática entre las tribus locales, decidido a evitar una repetición del desastre del año anterior. Finalmente, el 6 de abril de 1934, desembarcó y completó la ocupación de Ifni, aunque la acción apenas provocó reacciones en España. En palabras de Alejandro Lerroux:

El territorio de Ifni no es una provincia; apenas una playa para que aborde penosamente un barco [...] pero es un pedestal donde el derecho de España planta el mástil de su bandera [...] Nadie me felicitó por haber hecho efectiva la soberanía de España sobre aquel minúsculo pedazo de tierra, acaso porque le faltó el estruendo de las armas conquistadoras [...] Ya sabía yo que allí no íbamos a encontrar las minas

# Capítulo 3

## El tablero político

### LA INDEPENDENCIA DE MARRUECOS

La existencia de los enclaves españoles en el norte de África vino de la mano de una política que carecía de una línea directora clara, avanzando y retrocediendo al compás de los diferentes cambios políticos internos españoles y de las acciones adoptadas por París, para quien siempre existió un deseo claro de poseer un gran imperio norteafricano. Cuando Marruecos alcanzó su independencia en 1956, de la mano de un renovado nacionalismo, los dos países exprotectores divergían en su línea política respecto al movimiento independentista, ampliamente influido por el pasado de dominación colonial. Dicho movimiento reclamaba la devolución de todos los territorios que conformaban el antiguo Imperio jerifiano, para lo que no dudaron en recurrir a la lucha armada con las antiguas potencias protectoras.

El 11 de enero de 1944 apareció un manifiesto en el diario *Al-Alam* en el que un grupo de nacionalistas marroquíes, autodenominado Istiqlal, reclamaba la recuperación de la soberanía de Marruecos y el fin del Protectorado conjunto de Francia y España, concretando esta recuperación nacional en cuatro puntos.



El residente general Gabriel Puaux intentó reprimir el incipiente movimiento independentista, pero no obtuvo éxito alguno y fue rápidamente remplazado. Fuente: Wikimedia Commons

el Fassi, otorgó una dimensión popular al movimiento nacionalista, a la par que abogaba por la modernización política de Marruecos y su adscripción a la Carta Atlántica. Esto último no acababa de ser bien visto por Mohammed V, cuya línea ideológica pasaba más bien por la reinstauración de una monarquía de corte absolutista dotada de amplios poderes. La dualidad de planteamientos acabó derivando, como veremos más adelante, en una lucha intestina en el seno del movimiento nacionalista tras la independencia, lo que favoreció directamente el estallido de un nuevo conflicto con España y Francia.

Tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial, París se encontró ante la tesitura de qué hacer con las reclamaciones marroquíes al mismo tiempo que intentaba recuperar el control de antiguas colonias como Indochina, perdidas durante el conflicto bélico con el Eje. Decidido a mantener el control de su Imperio, el gobierno galo encargó al residente general, Gabriel Puaux, la represión del movimiento nacionalista mediante la detención de sus líderes más destacados. Sin embargo, y a pesar del arresto de Balafrej y su deportación a Córcega y de la declaración del estado de guerra, no se logró acabar con el movimiento nacionalista. Puaux fue remplazado en marzo de 1946 por Erik Labonne, que adoptó una política de contemporalización, eliminando gran parte de las medidas represivas e intentando mejorar la situación económica del país, convencido de que dicha mejora sería más efectiva a la hora de contener las demandas independentistas.

Pero lo cierto es que la política de ganar corazones y mentes no consiguió socavar el apoyo del que disfrutaban tanto el Istiqlal



El general Alphonse Juin llevó a cabo una despiadada represión del movimiento nacionalista, intentando, al mismo tiempo, la táctica del divide y vencerás. Sin embargo, no tuvo más éxito que el resto de residentes generales antes que él.

Fuente: Wikimedia Commons

Para los nacionalistas marroquíes todo lo que no fuese la independencia total del país era una propuesta inaceptable, de manera que se intensificaron los contactos internacionales en busca de apoyos, en especial en El Cairo, lugar en el que se habían exiliado numerosos dirigentes nacionalistas del Magreb huyendo de la represión francesa. Así, el 22 de febrero de 1947 quedaba constituido el Bureau du Magreb Arab, formado por miembros del Istiqlal marroquí, del partido du Chaâb argelino y del Neo Destour tunecino y que contaba con el pleno apoyo de la Liga Árabe. Su comunicado conjunto pronosticaba los tiempos difíciles que estaban por llegar para Francia, puesto que negaba cualquier tipo de negociación previa a la obtención de la independencia, abogaba por la lucha armada para obtenerla y establecía



Ben Arafat (asiento trasero, centro) subió al trono de Marruecos en sustitución del destronado Mohammed V. Dicho remplazo, urdido por las autoridades francesas, contó con el respaldo de El Glaoui, bajá de Marrakech (asiento trasero, a la izquierda de Ben Arafat). Fuente: Wikimedia Commons

España, se trataba de pescar en río revuelto e intentar mostrarse ante los nacionalistas marroquíes como una nación amiga frente a la opresora Francia. Era una línea de actuación acorde a la desesperada búsqueda de apoyos internacionales que rompiesen el aislamiento español en la esfera diplomática.

¿Por qué decidió España, aparte de por la tradicional antipatía hacia Francia, apoyar un movimiento independentista que podía volverse contra ella en cualquier momento? Para Franco, al menos de cara al exterior, estaba claro que el Protectorado era una situación transitoria que debía acabar a medio plazo:

En veinticinco años estará el país preparado, con personal y medios suficientes para llenar todos los servicios que requiere una administración completamente autónoma y libre de la menor intervención de otras naciones. Espero que España pueda conseguir alrededor de las plazas de soberanía un *hinterland* un poco amplio para tener bases y fuerzas suficientes para poder garantizar siempre la independencia marroquí, y que el estrecho no lo domine nunca el comunismo.

Por tanto, ante los primeros disturbios, el general Varela, siguiendo probablemente instrucciones de El Pardo, intentó atraerse a los



El general Varela fue el máximo responsable político-militar del Protectorado Norte durante los años de la insurrección marroquí contra Francia. Su francofobia le impulsó a adoptar decisiones que tendrían graves repercusiones años después.  
Fuente: Wikimedia Commons

nacionalistas con la promesa de apoyos, pero los marroquíes no aceptaron, por lo que se pasó a la represión hasta que llegó García-Valiño.

Enemigo acérrimo de Francia, el nuevo alto comisario aprovechó la entronización de Ben Arafa, algo que tomó al general Franco completamente por sorpresa, como punto de partida para lanzar una completa campaña contra la presencia francesa en Marruecos, declarando en varios discursos su apoyo a la causa marroquí y permitiendo las manifestaciones antifrancesas, aunque posteriormente Franco declaró que:

Valiño se considera allí dueño y señor, llevando una política apasionada, y lo mismo le pasa a su colaborador García Figueras. Valiño procura atizar la rebelión en el campo francés, sin tener en cuenta que una vez ardiera aquella zona llegaría el fuego a la nuestra. Al querer castigar los disturbios sacó de sus casas y expulsó de la zona a unos cuantos musulmanes, causando ello irritación entre sus familiares y vecinos, que quedaron bajo esta impresión de castigo.

Resulta difícil creer que un alto comisario en Marruecos pudiese marcar una línea de actuación tan importante para España sin contar con la aprobación del mismo Franco o de altas personalidades del Régimen como Carrero Blanco, a la sazón ministro de la Presidencia. Tampoco se explicaría la actuación de los servicios secretos españoles en la zona francesa, alentando los disturbios y llevando a cabo una





Mohammed V regresó de su forzado exilio en Madagascar para reinar sobre un país dividido y con un panorama político incierto en el que el futuro de la monarquía no estaba asegurado. Fuente: Wikimedia Commons

Allal el Fassi mantuvo una dura pugna con el monarca Mohammed V por detentar el poder político en Marruecos. La guerra de Ifni fue el resultado de dicho forcejeo. Fuente: Wikimedia Commons



históricamente marroquí: el económico. Los territorios reclamados garantizarían la viabilidad económica del nuevo Estado, puesto que englobaban los yacimientos de fosfatos de Bu Craa, varios posibles yacimientos petrolíferos y los bancos pesqueros saharianos, las minas de carbón de la zona de Colomb-Bechar y de mineral de hierro de Tinduf (Argelia), así como los yacimientos de hierro de la zona de Zouerat (Mauritania), además de los dos puertos naturales de salida para las explotaciones mineras, los de San Luis de Senegal y Nouakchott, que se encontraban conectados por ferrocarril con las minas. La anexión de dichos territorios y sus recursos mediante el desarrollo de la teoría del Gran Marruecos podía impulsar la importancia del líder del Istiqlal en el recién independizado Estado.

Las aspiraciones de El Fassi fueron una bomba de relojería en las relaciones exteriores marroquíes, puesto que la reclamación de todos esos territorios indisponía al recién creado Estado tanto frente a sus antiguos protectores franceses (que controlaban Mauritania) y españoles (que aún poseían el Sahara, Ifni y el denominado Protectorado Sur) como frente al ala más moderada del Istiqlal, bajo la égida de Ben Barka y Ahmed Balafrej, y al monarca Mohammed V, al que no se le escapaba la maniobra llevada a cabo por El Fassi para evitar la



# Capítulo 4

## El conflicto bélico (I): de la connivencia al inicio de las hostilidades

### SITUACIÓN POLÍTICO-MILITAR DEL ÁFRICA OCCIDENTAL ESPAÑOLA EN VÍSPERAS DEL ATAQUE

Si la situación interna marroquí era harto complicada, la del AOE no le iba a la zaga. Las tres zonas que la formaban, el Protectorado Sur-Tarfaya, Ifni y el Sahara, todas ellas dependientes de la Capitanía General de Canarias y constituidas como unidad administrativa en julio de 1946, se veían influenciadas en gran medida por los acontecimientos que tenían lugar en Marruecos. El AOE era un territorio de muy baja preferencia en los despachos y ministerios de Madrid, más centrado en volcar sus esfuerzos en la pequeña joya de la corona que constituía el Protectorado Norte. Esta situación se debía, en gran medida, a los lazos emocionales de gran parte del núcleo central del Régimen, que, con el dictador a la cabeza, se había formado combatiendo en el Rif. Sin embargo, la evolución de los acontecimientos políticos desde mediados de la década de los años cincuenta iba a obligar al régimen del general Franco a revisar su política para con los territorios del AOE.

Dentro del régimen franquista existía una cierta convicción de que era necesario ganar los corazones y las mentes de la población del AOE de cara a proteger los territorios de posibles influencias externas.



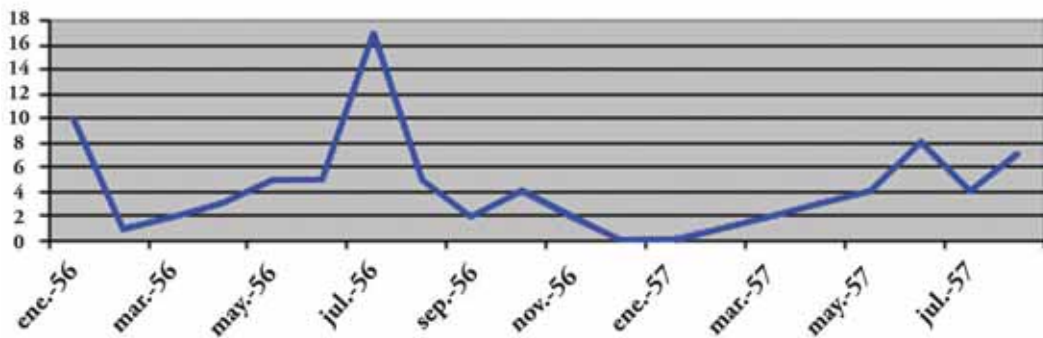
La independencia de Marruecos puso en duda la continuidad de los Protectorados Norte y Sur de España, así como la ciudad internacional de Tánger.  
Fuente: Wikimedia Commons

Estas amenazas podían ser comunistas, auténtica obsesión del Régimen, o marroquíes, con vistas a una posible incorporación de los territorios a la égida alauita tras su independencia. Pero también se buscaba la salvaguarda de las escasas explotaciones económicas existentes en el territorio, por lo que se llevó a cabo una cierta acción civilizadora, en la terminología del Régimen.

Es indudable que hubo beneficios para la población de Ifni y el Sahara, ya que se construyeron, aunque de forma algo tardía, no menos de seis centros hospitalarios, dos institutos y numerosos colegios,

nativas en Smara se habían negado a romper la formación de revista con el preceptivo grito de «Franco». Por otro lado, las deserciones entre el personal nativo alcanzaron un punto máximo; si durante todo el año 1956 se sufrieron cuarenta y siete deserciones, fue durante los meses de enero, con diez deserciones, y julio, con catorce, cuando se produjeron un mayor número de ellas, coincidiendo con los disturbios a favor de la independencia (enero) y la aparición de los captadores de voluntarios del EL en el Sahara (julio).

**Gráfico 1. Evolución de las deserciones 1956-1957**



Fuente: Elaboración propia

La poca confianza en las tropas nativas y el incremento de tensión obligaron a un constante movimiento de tropas en todo el territorio, amén del ya comentado refuerzo de la XIII Bandera de la Legión y la I Bandera Paracaidista. De hecho, la relocalización de tropas demostraba claramente el gradual incremento de tensiones: redespiegue de la Compañía Expedicionaria del Regimiento Canarias 50 de Villa Bens a Villa Cisneros a principios de abril, envío de una sección de infantería de marina a la Güera el 30 de abril, incremento de dicha guarnición al nivel de compañía el 28 de mayo, traslado de dos compañías de infantería desde Canarias a Tan-Tan y Sidi Ifni, etc. Las unidades debían multiplicarse para cubrir las amenazas y rumores, resultando una dispersión excesiva de los efectivos disponibles, que intentando garantizar el control de todo el territorio no controlaban casi nada, habida cuenta de los escasos medios aéreos disponibles y de la incapacidad de las tropas españolas para desplazarse rápidamente.

A finales de agosto empezaron a recibirse inquietantes informes de importantes concentraciones de tropas del Ejército de Liberación: el

Ahmed Balafrej representaba el ala más moderada del partido Istiqlal. Se alineó con Mohammed V durante la pugna por el poder en Marruecos.  
Fuente: Wikimedia Commons



dicha presión como militar. Este punto era algo lógico dentro de la óptica marroquí: la obtención de concesiones territoriales permitiría a Mohammed V presentarse a la opinión pública como un *reconquistador* de la integridad territorial marroquí sin hacer necesario el recurso a las armas, arrinconando la belicosidad de los radicales del Istiqlal. Pero si Francia y España no hacían caso de sus demandas, no veía la menor necesidad de iniciar una lucha dentro de Marruecos a fin de salvaguardar los intereses coloniales de las dos potencias europeas. Ni España ni Francia prestaron la más mínima atención a las demandas marroquíes.

Consciente de que estaba solo, el general Pardo de Santayana decretó el estado de sitio en Sidi Ifni, fortificando la ciudad y concentrando sus tropas en diversos puestos, abandonando los que se consideraban más indefendibles e insistiendo en la necesidad de refuerzos ante Madrid, que reaccionó ordenándole que «urgentemente haga detener ocho o diez de los más significados elementos hostiles y los

El general Mariano Gómez-Zamalloa remplazó al prudente general Ramón Pardo de Santayana como gobernador general del AOE. Su actuación resultó, cuanto menos, mediocre y fue forzado a ceder su autoridad en el Sahara al general Héctor Vázquez.

Fuente: Ifnipedia



del Mesti e Id Aisa volvían a quedar incomunicados telefónicamente, y el 2 de julio dos camiones con tropas del GTI fueron detenidos por miembros del Ejército de Liberación que decían actuar bajo órdenes del gobernador de Agadir. El incidente pudo ser resuelto sin recurrir a la fuerza, pero la humillación de que tropas españolas fueran detenidas por paramilitares marroquíes tuvo un fuerte impacto en el ánimo de las tropas presentes en el territorio.

Apenas una semana después de su aterrizaje, y con todos estos nuevos incidentes sobre su mesa, el nuevo gobernador envió su primer informe a Madrid, en el que destacaba sus impresiones personales. Según el nuevo gobernador, en Ifni existía un claro sentimiento proindependentista marroquí, aunque lo catalogaba de pacífico. La situación era delicada, y la influencia de elementos externos a la población, de origen marroquí, era una de las claves para el malestar existente en el territorio. Asimismo, criticaba la labor llevada a cabo tanto por la embajada española en Rabat, argumentando que «no se toma gran interés o no pone la energía precisa en sus protestas», como la tolerancia impuesta por Madrid, que permitió la apertura de



El Junkers-52 o T2B fue el caballo de tiro de las fuerzas aéreas españolas para el transporte de suministros y el lanzamiento de paracaidistas. Robusto aparato trimotor de los años 30, siguió desempeñando dignamente su papel, a pesar de las limitaciones de carga y de su edad. Fuente: Wikimedia Commons

Fassi. Este hecho lo convertía en una acción al margen de un sultán que aún no se sentía preparado para resistirse totalmente a los deseos del ala radical del partido Istiqlal, pero que estaba haciendo caso de aquel viejo dicho árabe que reza: «Siéntate en la puerta de tu casa y verás pasar el cadáver de tu enemigo».

Aunque reducido en gran parte por sus disensiones internas y las puntuales acciones de las FAR, el Ejército de Liberación continuaba decidido a llevar a cabo sus sueños del Gran Marruecos. El 23 de octubre un T2B en servicio de estafeta detectó y sobrevoló un gran campamento guerrillero en Tafudart. Inmediatamente se ordenó un nuevo reconocimiento aéreo que confirmase el avistamiento y emitiese un informe más detallado sobre número de tropas, suministros y vehículos de que disponían las bandas armadas. La misión se llevó a cabo dos días después, el 25 de octubre, y el avión que la realizó fue objeto de un intenso fuego de fusilería, aunque logró volver a su base con la confirmación del avistamiento y varios impactos de bala en el fuselaje. El informe del piloto fue concluyente: se habían avistado vehículos, suministros diversos, municiones, camellos para el transporte y numerosos grupos de personal armado.

Tras la oportuna petición a Madrid, se ordenó un bombardeo de represalia el 27 de octubre que llevarían a cabo nueve bombarderos B2I procedentes de Gando. Sin embargo, el retraso de dos días en llevar a cabo el ataque, unido a la escasa precisión del mismo al realizarse desde gran altura, hicieron que el bombardeo fuese poco efectivo, pues el Ejército de Liberación había evacuado la mayor parte del personal y los suministros. Posteriormente, algún autor ha





El Heinkel 111 o CASA 2111 fue el principal bombardero táctico español durante el conflicto. Su actuación resultó decepcionante, tanto por la calidad de las bombas con las que fue equipado como por el papel que se le asignó, para el que no estaba diseñado. Fuente: Wikimedia Commons.

escrito que el bombardeo no perseguía realmente la destrucción del campamento, sino tan sólo efectuar una acción demostrativa, pero el análisis de los documentos depositados en el Servicio Histórico-Militar no apoya dicha conclusión, en tanto en cuanto Madrid insta a acciones enérgicas e inmediatas que no dejan lugar a dudas de que el objetivo de la misión era la destrucción de dicho campamento: «En consecuencia, tomo medidas COMA preparando lo necesario para contestar enérgicamente efectuando bombardeo con aparatos disponibles Zona Aérea COMA sobre banda agresora que se realizarán tan pronto se ultimen preparativos PUNTO».

Además de la respuesta armada, se incrementó la presión sobre el Istiqlal con el cierre de las delegaciones de la compañía mercantil Derham-Boaída en Smara y Villa Cisneros, que se sospechaba transportaba armas y suministros para el Ejército de Liberación. Durante el cierre, se produjo la detención de cinco individuos simpatizantes de los guerrilleros, entre los que se encontraba un Ma el Ainín, descendiente del mítico sultán Azul de Smara. Cada nuevo incidente elevaba la tensión un poco más, y a finales de octubre de 1957 estaba



El T6D o E.15 resultó el mejor aparato de apoyo cercano del conflicto. Diseñado como entrenador de pilotos, su actuación resultó notable. Sin embargo, España había rechazado a principios de noviembre de 1957 el ofrecimiento francés de estos aparatos, que luego tuvieron que ser comprados a toda prisa. Fuente: Wikimedia Commons

Dada la gravedad de la situación, se decidió iniciar una nueva fase de repliegue de las guarniciones españolas más expuestas a un posible ataque de los guerrilleros. El 3 de noviembre se abandonó Tan-Tan y tres días después Smara, esta vez de forma definitiva, movimiento seguido por el repliegue de Auserd el día 16. Pero no todas las fuerzas españolas se retiraron de estos puestos, ya que en ellos permanecieron reducidos contingentes de policía de unos diez o doce hombres al mando de un suboficial y equipados con anticuados fusiles y unas pocas cajas de munición.

No se puede entender qué pretendían con semejante medida las autoridades españolas: dejar unos contingentes escasos guarneciendo puestos aislados, con escasas posibilidades de defensa para,





El capitán Francisco Rosaleny fue el primero en recibir una advertencia de uno de sus soldados sobre los planes del Ejército de Liberación. Fuente: Ifnipedia.

Liberación contra la ciudad se empezaban a acumular de forma alarmante. En primer lugar, estaban los informes procedentes de la inteligencia francesa, que habían alertado de un ataque alrededor de las seis de la mañana por parte de un millar de guerrilleros organizados en dos columnas. Esta información venía a reforzar la confianza que se había recibido el día 20 por parte de un soldado indígena, al que una familiar le había explicado que se estaban repartiendo armas a voluntarios en el Zoco el Jemis. Pero las últimas informaciones que acabaron por convencer al alto mando español de que aquello no era otro más de los rumores que se venían produciendo desde hacía tiempo fueron la confianza de otro soldado nativo esa misma tarde al capitán Rosaleny, en el sentido de que una fuerza guerrillera iba a atacar el polvorín y el depósito de armas a las 6:30 de la mañana del día 23, previo asesinato de todos los oficiales españoles en sus casas; además, había llegado a la ciudad el comerciante Remigio Pagán, explicando que había sido detenido el día anterior y trasladado a un campamento del Ejército de Liberación, donde había podido observar una gran concentración de hombres armados.

Por tanto, y ante la acumulación de evidencias, se activó la orden de defensa de la ciudad, acuartelando a todas las tropas e



Los Bristol 170 llegaron para reforzar la capacidad de transporte de la Fuerza Aérea española, habida cuenta de las limitaciones de los T2B. Estos aparatos proporcionaron cierta capacidad de transporte pesado a las tropas españolas.

Fuente: Wikimedia Commons

actual preocupación general de Marruecos para sus dificultades económicas internas, o porque el Istiqlal, enfrentado con la monarquía, quiere debilitar la posición y el prestigio del monarca en esta decisiva oportunidad del viaje a Estados Unidos.

Aunque la tardanza del comunicado pueda sorprender, lo cierto es que en tiempos de guerra siempre se ha practicado la censura de las noticias a fin de no debilitar el denominado «frente interno»; pocas veces ha existido libertad completa de prensa, y cuando la ha habido, como en la guerra de Vietnam, sus efectos han sido claramente cuestionados por el efecto desmoralizador en la retaguardia. Si las democracias no han aplicado dicha política incluso en los tiempos contemporáneos, como fue el caso de la segunda Guerra del Golfo, difícilmente puede esperarse que el gobierno del general Franco lo hiciese. Se produjo la censura de ciertas informaciones, pero también es cierto que existió información, aunque manipulada, a través de prensa, comunicados oficiales y el omnipresente nodo, por lo que dicha restricción a la información no fue todo lo férrea que podría haber sido.

Por parte marroquí la respuesta también fue la esperada. El régimen alauita negó cualquier tipo de responsabilidad en el ataque y lo



El DC-3 fue otro avión clásico que actuó en apoyo de las fuerzas españolas en tareas logísticas. Sirvió para reforzar la capacidad de transporte en los desplazamientos de tropas y material hacia la zona de conflicto. Fuente: Wikimedia Commons

atribuyó a una insurrección de los nativos. Aunque empezó una importante campaña diplomática a favor de los guerrilleros, se inhibió de implicarse militarmente en el conflicto. Dicha campaña incluyó una rueda de prensa del embajador marroquí en Madrid en la que denunció ataques de tropas y de aviones españoles en territorio marroquí, algo que jamás pudo demostrar; las tropas españolas bastante problemas tenían ya dentro del enclave de Ifni como para aventurarse más allá de las fronteras que delimitaban el territorio el 23 de noviembre.

Por mucho que autores como Ramiro Santamaría insistiesen en la responsabilidad del reino de Marruecos como autor del ataque, dicha ofensiva posiblemente era responsabilidad única y exclusiva del ala más radical del Istiqlal que, como ya hemos explicado anteriormente,

# Capítulo 5

## Operaciones militares en Ifni

### EL EJÉRCITO ESPAÑOL EN VÍSPERAS DEL CONFLICTO

El estallido de las hostilidades atrapó al ejército español en un momento de transición; el aislamiento internacional posterior a la Segunda Guerra Mundial tuvo un fuerte impacto sobre las Fuerzas Armadas españolas, incapaces de adquirir material bélico moderno o de asimilar las lecciones tácticas aprendidas del último conflicto mundial dada la parquedad de medios disponibles. Los acuerdos de 1953 con Estados Unidos abrieron la puerta a una cierta renovación, aunque a un ritmo mucho menor de lo deseado.

Tal vez la Armada fuese el cuerpo más afectado por la obsolescencia de equipos a la hora de entrar en combate en la defensa del AOE. Dada la inexistencia de oposición en el mar, su papel en el conflicto debía limitarse a tareas logísticas, mediante el transporte de unidades y suministros a la zona del conflicto, y el fuego de apoyo mediante la artillería naval. Pero para realizar la primera de las tareas era necesario contar con una capacidad anfibia de la que la Armada carecía por completo: no existían apenas medios de desembarco, por lo que fue necesario transportar las tropas del Ejército de Tierra, como ya hemos visto, en unidades principales de combate de la Marina o bien recurrir a buques civiles de transporte como el *Dómine*. Era una situación



El Hispano-Aviación 1112 Buchón fue desplegado como cazabombardero puro, habida cuenta de que no había oposición aérea en la zona. Sin embargo, sus pobres características de gobierno hicieron que no tuviera un papel destacado y fue sustituido por los Texan. Fuente: Wikimedia Commons

en referencia al teniente paracaidista que la inventó. Dichos ingenios resultaron ser tan peligrosos para las tropas españolas como para los guerrilleros, por lo que dejaron de usarse rápidamente.

Como solución interina se decidió enviar a otro tipo de aparato, el HA-1112 Buchón, remiendo de la industria aeronáutica española de la época. En este caso se trataba de un híbrido compuesto por el motor Rolls-Royce del Supermarine *Spitfire* y la célula del Messerschmidt Me-109, armado con doce cohetes para el apoyo a tierra. Aunque sobre el papel era un aparato mucho más apropiado para el apoyo cercano, sus pobres características de gobierno y su escaso radio de acción limitaron su uso y fue retirado del combate sin apenas haber participado.

Tradicionalmente se ha argumentado que el pobre papel del Ejército del Aire en el apoyo a tierra hubiera sido muy diferente de haberse autorizado por parte de los Estados Unidos el uso de los aproximadamente ciento cincuenta cazas F-86 Sabre que ya habían sido entregados a España mediante el tratado de 1953. Pero una vez más nos parece esta una afirmación muy aventurada, en tanto en cuanto el F-86, submodelo F, entregado a España (denominación del Ejército del Aire C.5), era un caza puro de superioridad aérea, diseñado para disputar el



El caza más moderno disponible en el Ejército del Aire era el F-86 Sabre, denominado C.5 en España. Los pactos de defensa con Estados Unidos impidieron el despliegue de este caza en el teatro de guerra africano. Fuente: Wikimedia Commons

dominio del aire a los cazas soviéticos, como demostró en la guerra de Corea. Su despliegue en tareas de apoyo al suelo no hubiera representado una mejora demasiado sustancial, puesto que no había sido diseñado para tal misión, y aunque poseía dos puntos de anclaje para dos bombas de mil kilogramos, cuando estaba armado con ellas su radio de acción quedaba limitado a cincuenta millas, además de que no era posible operar desde aeródromos tan primitivos como los que había en el AOE. Este hecho fue reconocido por la propia USAF, que utilizaba para dichas misiones el F-84 Thunderjet, reservando el F-86 para aquellas misiones para las que había sido concebido.

Paradójicamente, el mejor aparato de apoyo a tierra a disposición del Ejército del Aire era el T-6D Texan (E-16) ofrecido, como ya hemos visto, por los franceses en el verano de 1957, petición que fue rechazada por las autoridades españolas, debiéndose comprar después doce de dichos aparatos a la Armée de l'Air. Con sus dos ametralladoras de 7,7 milímetros y doce cohetes Oerlikon de 80 milímetros, tenía la suficiente precisión, permanencia en la zona de enfrentamiento y capacidad de fuego para resultar de gran impacto en los combates. Este hecho fue reconocido tardíamente por Madrid al ordenar la compra





Los CSR de 75 milímetros fueron el principal medio artillero disponible en el AOE durante el conflicto. Sin embargo, el 23 de noviembre de 1957 no había prácticamente ninguno disponible en el teatro de operaciones.

Fuente: Wikimedia Commons

cargador sencillamente explotó, con la fatalidad de que en el sector culata estaba yo con la vista puesta en la mira. Vi venir una tromba de fuego. Instintivamente cerré los ojos, todo un reflejo de suerte porque de lo contrario me hubiese dejado ciego.

Afortunadamente para las tropas españolas, estas reliquias estaban siendo sustituidas por los nuevos máuseres de 7,92 milímetros, en especial en las unidades metropolitanas, paracaidistas y la Legión, un arma basada en el excelente Kar-98k alemán de la Segunda Guerra Mundial y no demasiado diferente de la utilizada por el resto de ejércitos occidentales en unos años en que se estaba realizando la transición de los fusiles tradicionales a los nuevos fusiles de asalto; las tropas españolas no tardarían en estar equipadas con el soberbio CETME-B, y lo hubieran podido estar a principios de 1957 si no se hubiese decidido recalibrar esa nueva arma para que aceptase el cartucho OTAN de 7,62 x 51 milímetros a finales de 1955. Lo realmente sorprendente





El fusil ametrallador FAO fue un arma muy apreciada por las tropas españolas, que la utilizaron ampliamente en los combates.

Fuente: Wikimedia Commons

es la oferta, ya comentada, que se hizo al Ejército de Liberación de entregarle este nuevo fusil incluso antes de estar disponible para el Ejército de Tierra.

Las otras dos armas individuales eran el subfusil Coruña, apodado Naranjero, y el Z-1945. Al igual que con los fusiles, las valoraciones eran radicalmente diferentes: mientras el Coruña era considerado un arma deficiente, peligrosa y obsoleta, el Z-1945 era apreciado por su volumen de fuego y su fiabilidad.

Sin duda alguna, el mejor armamento disponible era el fusil ametrallador FAO (Fábrica de Armas de Oviedo), un arma automática para fuego de apoyo de calibre 7,92 milímetros y alimentada por cargadores de veinte proyectiles. Coexistía como arma automática con otra reliquia de la Guerra Civil, la ametralladora Alfa, también de calibre 7,92 milímetros, pero alimentada por cinta, propensa a encasquillamientos e interrupciones del fuego en el momento menos oportuno.

También como armamento de apoyo se disponía de morteros de 50 milímetros, muy deficientes y con propensión a romper el freno de lanzamiento de los proyectiles, y algunos de 81 milímetros, con los que apenas se llegó a practicar por lo reciente de su entrega a las tropas del AOE. También se disponía de algunos viejos cañones de infantería, pero con un alcance inferior al de los morteros de 81 milímetros, difíciles de transportar y escasos de munición, eran más un estorbo que una ayuda para las tropas españolas.



La ametralladora Alfa había sido intensamente usada por los dos bandos de la Guerra Civil, pero su rendimiento distaba mucho de ser el deseado. Aun así, fue desplegada en cantidades importantes por las tropas españolas. Fuente: Wikimedia Commons

Pero si algún tipo de armamento individual destacaba por encima del resto, debido a los constantes defectos, eran las granadas de mano. Las tropas españolas disponían de las granadas Breda, PO-1 y PO-2, auténticas reliquias de la Guerra Civil que «sólo servían para hacer ruido», y que era necesario desmontar, recalibrar y volver a montar para usarse con algún efecto.

A pesar de estar ligeramente mejor equipadas que el resto de unidades, los paracaidistas y los legionarios, las teóricas tropas de élite del ejército español, tampoco escapaban a la carestía de medios. El escaso número de ametralladoras y morteros disponibles hacía que las fuerzas aerotransportadas no se encontrasen en mejor situación que el resto del ejército a la hora de disponer de un armamento que marcara la diferencia respecto a los guerrilleros del Ejército de Liberación, a pesar de la imagen de profesionalismo que se quería transmitir desde los nodos que informaban de los combates en la zona. Cuando estalló el conflicto, la II Bandera Paracaidista solamente disponía de ocho morteros de 81 milímetros y veintiocho viejas Alfa para toda la unidad, junto a una testimonial presencia de dos lanzallamas y cuatro cañones sin retroceso (CSR) de 75 milímetros.

Menos reflexionada nos parece la crítica a la escasa motorización de la Unidad. Si consideramos que la función de las Banderas Paracaidistas es el asalto aerotransportado, podemos entender rápidamente que no disponga de transporte pesado de forma orgánica, ya que los medios aéreos de la época, los Junker 52, no permitían el transporte de dicho material por aire. En Ifni, los paracaidistas fueron empleados

# Capítulo 6

## Operaciones militares en el Sahara

### LOS PRIMEROS ATAQUES EN EL SAHARA

A diferencia de lo sucedido en Ifni, en el Sahara español no hubo sorpresa alguna derivada del ataque del 23 de noviembre, en gran parte porque dicho territorio ya se había considerado objetivo del Ejército de Liberación y se habían adoptado medidas adecuadas para su defensa. En el mes de noviembre, todos los puestos del interior del territorio habían sido abandonados, concentrándose las tropas españolas en la defensa de las principales poblaciones de la costa: El Aaiún, la capital administrativa del territorio, Villa Cisneros, Villa Bens y la Güera, con un pequeño destacamento en el cabo Bojador protegiendo su faro.

La decisión de abandonar dichos puestos venía motivada tanto por el escaso número de fuerzas europeas disponibles para la defensa, como por su escasa motorización; a diferencia de Ifni, con cortas distancias entre las poblaciones, el Sahara era un territorio inmenso, lo que hacía necesario contar con fuerzas motorizadas si se querían mantener las poblaciones del interior como Tan-Tan o Smara. La deficiencia del ejército español en dicho ámbito forzó el repliegue, aunque tuviese el efecto negativo de provocar que la población saharauí se sintiese abandonada y se pusiese al lado del Ejército de



El carro ligero M24 Chaffee prestó servicio en numerosos conflictos, tales como la Segunda Guerra Mundial, la guerra de Corea o la de Indochina. Las fuerzas españolas adquirieron algunos ejemplares para la ofensiva final en el Sahara.

Fuente: Wikimedia Commons

de los estadounidenses, los franceses estaban dispuestos a desplegar tropas sobre el terreno, participar en los combates y suministrar material a las tropas españolas:

El barón de la Tournelle trae el encargo de comunicar oficialmente al Gobierno español lo siguiente: los franceses han acumulado en Fort Trinquet –junto a la frontera de Río de Oro– 5.000 hombres escogidos y unos setecientos vehículos blindados que desearían utilizar inmediatamente en una operación destinada a aniquilar a los cuatro o cinco mil hombres del Ejército de Liberación que –según las observaciones de la aviación francesa– han abandonado



El M8 Greyhound fue otro de los diseños de la Segunda Guerra Mundial que llegaron a las fuerzas españolas en el Sahara, con el objeto de proveerlas con una potencia de fuego que las guerrillas del Ejército de Liberación no pudieran contrarrestar. Fuente: Wikimedia Commons



Los morteros de 120 milímetros fueron empleados tanto como fuego de artillería pesada, en apoyo de las operaciones de tierra, como para reforzar la capacidad de defensa de las posiciones españolas. Fuente: Wikimedia Commons

# Capítulo 7

## Hacia una victoria incompleta

### EL ESTANCAMIENTO DEL CONFLICTO EN IFNI

El desplazamiento de la actividad militar al Sahara no supuso una mejora de la situación en la asediada ciudad de Sidi Ifni. La población seguía rodeada por los guerrilleros del Ejército de Liberación sin que pudiese constatarse de forma fehaciente su número o su capacidad de refuerzo, por lo que las fuerzas españolas seguían agazapadas en sus trincheras en un tenso compás de espera; además, el perímetro defensivo de la ciudad seguía sin completarse, puesto que los Centros de Resistencia D y E no habían podido ser ocupados.

Por tanto, el 3 de enero de 1958 se planeó una nueva operación ofensiva destinada a ocupar el centro de resistencia E, la denominada Operación Banderas. El ataque se proyectaba como una respuesta al hostigamiento que venía sufriendo el Centro de Resistencia C y debía dar la impresión tanto a Madrid como a los guerrilleros de que el ejército español continuaba manteniendo la iniciativa táctica en Ifni.

Se trataba de una operación extremadamente compleja tanto por el volumen de fuerzas que iba a implicar como por los requerimientos de medios; la idea de maniobra consistía en un avance terrestre por parte de la VI Bandera de la Legión en dirección a las cotas 555





Los semioruga M3A1, de origen estadounidense, fueron desplegados en el Sahara para mejorar la movilidad todoterreno de las fuerzas que iban a emplearse en la ofensiva final. Fuente: Wikimedia Commons

Los refuerzos aéreos también fueron importantes; por primera vez empezaron a verse los transportes T3 (C-47 Dakota/Skytrain) estadounidenses, procedentes, al igual que los M3A1, de los Tratados de Defensa suscritos con Washington. Además, llegaron doce E16 (T6D Texan) de ataque al suelo comprados a Francia, quince C4K Buchón, aunque uno se perdió al aterrizar por un accidente, ocho avionetas de enlace y observación (siete AISA 115 y una Dornier 29) y cinco helicópteros Sikorsky H19B en funciones de salvamento Search and Rescue (SAR).

Sin embargo, este masivo movimiento de tropas, necesario sin duda para garantizar el éxito de la operación, originó toda una serie de problemas derivados en buena medida de la improvisación; si bien algunos de ellos eran debidos, como ya hemos comentado, a las escasas instalaciones aeroportuarias de la zona, otros no dejan de ser consecuencia de la premura con que se había actuado. A los problemas





Los Sikorsky H19B fueron los primeros helicópteros utilizados por el ejército español en una campaña militar. Su principal misión fue la de búsqueda y rescate. Fuente: Wikimedia Commons

intercambio de oficiales y pequeñas unidades, como explicaremos más adelante, los españoles notaron que:

[...] el uniforme [estaba] perfectamente diseñado para el desierto, con unos especiales pantalones amplios, con un calzado de suela gruesa y ventilado, y con toda la indumentaria idónea. Por último, lo más sobresaliente eran sus raciones de campaña, donde en una gran lata que se abría fácilmente se incluían alimentos con alto valor dietético, y en especial contenían zumos de frutas para combatir la deshidratación y la avitaminosis.

Al equipo especial para el desierto debían unirse los setenta aparatos que París había destinado como apoyo a la operación o la cifra de cuatro millones de litros de combustible para las operaciones, algo que a los oficiales españoles les parecía increíble. Mientras tanto, los soldados hispanos seguían calzando sus alpargatas y comiendo judías, arroz, embutidos y carne en lata.



El general Cogny, veterano de las guerras francesas en Indochina, fue el máximo responsable militar galo durante la Operación Teide/Écouvillon. Fuente: Wikimedia Commons

Aunque las tropas francesas se habían anticipado en el lanzamiento de la operación, las fuerzas españolas siguieron con el plan marcado, con la salvedad de que la ocupación de los pasos del Draa había quedado integrada en la primera fase de la Operación Teide, en lugar de constituir una fase previa. El día D-1, 9 de febrero, se lanzaron toda una serie de bombardeos por parte de la fuerza aérea aliada; aviones españoles bombardearon la zona norte en su práctica totalidad, incluyendo Tafudart (dos misiones de bombardeo por los B2I y ocho de ataque por los C4K), Tan-Tan (tres ataques de los B2I), Haguña (tres acciones de B2I), los pasos de la Saguía (cuatro acciones de B2I)

## Capítulo 8

# La pérdida definitiva (1959-1969)

### LOS ACUERDOS DE CINTRA Y LA RETROCESIÓN DE TARFAYA (1959)

El cese de los combates en el antiguo AOE no supuso en modo alguno el abandono de los intentos de reconstruir el Imperio jerifiano por parte marroquí, sino tan sólo un relevo en el actor y la forma de llevarlos a cabo. La lucha por el poder en el interior de Marruecos que había precipitado el conflicto había finalizado prácticamente, con la monarquía alauita como clara vencedora. Sin embargo, el relevo en 1961 en el trono de Rabat volvió a dar impulso a los proyectos expansionistas marroquíes, que ahora se encontraban unificados bajo la égida del nuevo soberano, Hassan II, mucho más agresivo en política exterior que su padre.

Mientras la guerra de Ifni languidecía en las trincheras que rodeaban la capital, una comisión española compuesta por el ministro de Asuntos Exteriores, Fernando María Castiella, el director general de Plazas y Provincias Africanas, general Díaz de Villegas, y el embajador español en Rabat, se desplazó hasta la localidad portuguesa de Cintra para mantener una serie de conversaciones con representantes de Rabat de incierto contenido. Por parte marroquí, acudieron el ministro de Asuntos Exteriores Ahmed Balafrej, el subsecretario de ese

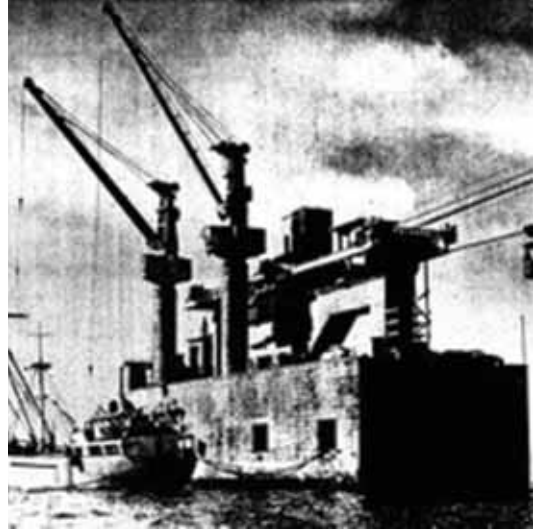


Tras la guerra, el AOE quedaría reducido a tan sólo el Sahara y la ciudad de Sidi Ifni, que se entregaría a Marruecos en 1969. El denominado Protectorado Sur sería cedido en 1959, apenas unos meses después de la finalización de los enfrentamientos. Fuente: Wikimedia Commons

mismo ministerio, Ahmed Bucetta y el embajador de Marruecos en Madrid.

Entre los representantes marroquíes en Cintra no había ni un solo representante del ala más extremista del Istiqlal, que era, al fin y al cabo, el que estaba detrás del ataque realizado a las posesiones españolas y francesas; la composición de la delegación alauita dejaba bien claro que el equilibrio del poder había cambiado dentro de Marruecos

El puerto de Sidi Ifni fue, sin lugar a dudas, la inversión estrella de la administración española. Su objetivo principal era el de mejorar la capacidad de abastecimiento de las fuerzas españolas en la zona en caso de un nuevo conflicto.  
Fuente: Ifnipedia



también estofado de judías con grasa de camello y, a veces, nos ponían algún trocito de carne que nos jugábamos a la pajita más corta.

Y todo ello mientras los reclutas de las unidades peninsulares que habían relevado a las destacadas en el territorio luchaban contra el miedo constante a una nueva rotura de hostilidades y a la adaptación a una tierra extraña.

En el Sahara el efecto de las inversiones, más ligadas a la explotación de las riquezas naturales de la zona, no fue tan idealizado. La idea de yacimientos petrolíferos en la zona fue rápidamente abandonada debido a la dificultad de confirmarlos; además, su explotación resultaba mucho más costosa que la de los descubiertos en Libia, mucho más atractivos para el cártel de empresas petroleras que participaba al cincuenta por ciento con el Estado en las prospecciones, aunque Marruecos las prosiguió en la zona de Tarfaya. Con el abandono de los apoyos internacionales, el régimen franquista se vio obligado a concentrar sus esfuerzos en los yacimientos de fosfatos, de los que se tenía conocimiento desde 1950, aunque la debilidad de la economía española de la época no había permitido las inversiones necesarias para su explotación.

Aunque el Sahara era uno de los territorios que se encontraban en el punto de mira del trono alauita en su idea de construcción del Gran Marruecos, no era el único. A pesar de los lazos que habían unido al Istiqlal y el Frente de Liberación Nacional argelino durante la lucha por la independencia, el trono alauita ambicionaba incorporar



Hassan II abandonó la prudente línea marcada por su padre en política exterior y se lanzó a una agresiva postura frente a sus vecinos, especialmente Argelia, con la que acabó librando la conocida como guerra de las Arenas en 1963. Fuente: Wikimedia Commons

de Asuntos Islámicos, un puesto menor dentro del Gabinete y que estaría sometido directamente a su autoridad religiosa al poseer el monarca el título de Príncipe de los Creyentes.

El nuevo monarca impulsó las negociaciones sobre la delimitación de la frontera argelino-marroquí con uno de los principales dirigentes del Frente de Liberación Nacional argelino, Ferhat Abbas, lográndose la firma de un acuerdo en que ambos se comprometían a no aceptar las fronteras que surgieran del conflicto francoargelino y a estudiarlas mediante una comisión mixta.

El problema para Hassan II fue que la independencia argelina no encumbró a Abbas, sino a Ben Bella, por lo que el acuerdo no llegó a aplicarse jamás, además de enturbiar las relaciones entre ambos países. En ese momento, Marruecos ya se había ganado las antipatías



# Capítulo 9

## Los nativos y la guerra de Ifni-Sahara

### LA POBLACIÓN CIVIL ANTE EL CONFLICTO

El gobierno español estaba convencido de que las inversiones en obras públicas (piscina, zoológico, instituto, hospital) tenían un efecto positivo sobre la voluntad de los nativos de seguir bajo la tutela de Madrid. Sin embargo, dichas actuaciones no acabaron de vencer la resistencia de los nativos de abandonar su lealtad a Marruecos, especialmente en Ifni. Los sentimientos de la población no debían diferir mucho de los antiguos súbditos del Protectorado hispanofrancés, que veían que «algunos muchachos marroquíes, hijos de comerciantes, iban a la escuela primaria y se expresaban en francés. Los adolescentes adquirían hábitos europeos, se dejaban el pelo largo, se afeitaban la barba y los había —aunque eran escasos— que no dudaban en vestirse como ellos. Eran los descarriados».

En el caso del Sahara, la característica nómada de gran parte de la población hacía extremadamente difícil el desarrollo de una acción similar en términos de infraestructuras, si bien la tradicional hostilidad de la población saharauí hacia Rabat compensaba dicha carencia de actuaciones públicas.

La repercusión de las inversiones en los sentimientos de la población se veía en gran medida contrarrestada por el sentimiento de



# Capítulo 10

## El coste de la última guerra de África

### EL COSTE DE UNA GUERRA

La guerra de Ifni-Sahara se cerró para España, más o menos oficialmente, el 30 de junio de 1958. Desde el ataque del 23 de noviembre de 1957, las fuerzas españolas sufrieron un total de 179 muertos en acción de guerra, 556 heridos y lesionados y 146 desaparecidos.

La cifra ofrecida anteriormente considera las bajas producidas entre el 23 de noviembre de 1957 y el 30 de junio de 1958, pero si se les añaden las pérdidas sufridas entre las unidades que llegaron como relevo al AOE a partir de junio de 1958, el total aumentaría en quince heridos (dos en los Batallones Expedicionarios de los Regimientos Lepanto 2 y Ceuta 54, cuatro en el Batallón Expedicionario del Regimiento Tetuán 14, uno en la sección de Automovilismo, dos del Cuerpo de Transmisiones, uno del Regimiento de Artillería n.º 94 y tres soldados de una unidad no identificada) y seis muertos (cinco soldados del Cuerpo de ingenieros y un suboficial de una unidad no identificada).

Por último, también se deberían considerar en dicho apartado las bajas sufridas por las fuerzas españolas en el período inicial del conflicto con el Ejército de Liberación, entre los meses de mayo y agosto de 1957. Estas pérdidas incluirían los asesinatos de fuerzas nativas en

# Conclusiones

## REFLEXIONES FINALES

La última guerra española de África fue, como se ha pretendido demostrar en este trabajo, una consecuencia de las luchas por el poder en el seno del Marruecos independiente, con influencias de la guerra de Argelia, en el contexto de la descolonización del Magreb. A pesar del discurso de las aspiraciones nacionales insatisfechas esgrimido por el ala más radical del Istiqlal encabezada por Allal el Fassi, verdadero instigador del conflicto, dichas ambiciones no eran más que el escudo bajo el que se ocultaba la verdadera intención del líder nacionalista: la preeminencia en la política marroquí tras la independencia. La efervescencia del mundo árabe, y por extensión de África entera, en un momento en que las colonias se emancipaban de sus protectores y/o colonizadores, a pesar de aventuras neocoloniales como la intervención anglofrancesa en Suez o la lucha por mantener la posesión de Argelia, facilitó el recurso a la teoría del Gran Marruecos. El líder del ala más radical del Istiqlal esperaba obtener, tras culminar su aventura militar, el apoyo popular necesario que alterase el equilibrio de poder interno marroquí, dejando a la monarquía de Mohammed V en manos de la voluntad de Allal el Fassi, cuyos desencuentros con el monarca habían alargado su autoimpuesto exilio en Egipto.

# Bibliografía

- ABAD DE SANTILLÁN, Diego. *Expediente Picasso*. México D. F.: Frente de Afirmación Hispanista, 1976.
- ABITBOL, Michel. *Histoire du Maroc*. París: Ed. Perrin, 2009.
- ABURISH, Said. *Nasser. The last Arab*. Nueva York: Thomas Dunne Books, 2004.
- AGERON, Charles-Robert. *Histoire de l'Algérie contemporaine*. París: Ed. Presses Universitaires de France, 1966.
- , *La décolonisation française*. París: Ed. Armand Colin, 1991.
- , y MICHEL, Marc. *L'ère des décolonisations*. París: Ed. Karthala, 1995.
- ALBERT SALUEÑA, Jesús. «Repliegue del Ejército español de la Zona Norte del Protectorado marroquí». En: *Anales de Historia Contemporánea*, 2007; n.º 23(marzo): 200-217.
- ALEXANDER, Anne. *Nasser*. Londres: Haus Publishing, 2005.

# Agradecimientos

Durante la confección de este trabajo he contraído una deuda de gratitud con muchas personas que me han ayudado, de una u otra manera, a finalizar este proyecto. En primer lugar, quiero dar las gracias a Josep Pich i Mitjana, mi director de tesis doctoral, que ha sido consejero, amigo y apoyo en los momentos difíciles, cuyos consejos y lecciones han sido de gran utilidad para culminar esta tarea. Gracias también a Susana, por haberme devuelto la sonrisa, después de unos tiempos realmente difíciles. Tampoco puedo olvidar a mis padres y hermanos, que también han estado ahí siempre que les he necesitado, al igual que mis amigos, que han sabido soportar mis ausencias y nervios en muchos momentos. A todos ellos, muchas gracias de todo corazón.

Gracias también a Eloy Martín Corrales y Enric Ucelay-Da Cal por sus consejos y aportaciones desde el primer día, por su ayuda siempre que se la he pedido, así como a José Bernárdez de la Universidad de Sevilla por los materiales que me entregó para ayudarme en esta investigación.

Asimismo, agradecer a monsieur Cyril Canet del Service Historique de la Défense su ayuda en la obtención de los materiales relativos a la parte francesa, y al personal del Servicio Histórico-Militar de Madrid de la Fundación Francisco Franco y del Archivo General de la Administración por su amabilidad y colaboración al bucear en sus extensos archivos para obtener la documentación necesaria. También